

JUAN J. COLOMER

SYMPHONIC

GENESIS



ORTVE

ORQUESTA SINFÓNICA DE
RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA

SERGIO ALAPONT

JUAN J.
COLOMER

[1] Escaping insanity	15:08
Symphonic Genesis	
[2] The germ	4:50
[3] The creaction	6:44
[4] Exhilaration	4:54
[5] Majestic	1:47
[6] Escenas Pintorescas	25:24
[7] A casual walk to extinction	12:10

ORTVE

ORQUESTA SINFÓNICA DE
RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA

SERGIO ALAPONT

El sentir está disperso ante los nuevos comienzos. No hay nada en la música de Juan J. Colomer (Alzira, 1966) que no hable de ello: lo que enuncia, lo que deja en silencio, lo que no llega a disimular completamente viene a interponerse como el primer día entre quien la escucha. A la manera franca con que moldea una idea y sus desvíos pertenecen los pasajes luminosos, donde aparece sin velos, tan esencial como la oscuridad que, de tanto en tanto, la habita. Ambas son aperturas a lo que su obra es. Buscamos en ella vías de acceso al presente y pasado, a pequeños trozos del mapa, al territorio o el recuerdo abandonado, a las contradicciones que interroga. Aunque esta vez se titule “Génesis”, Colomer modula un pensamiento sin origen, ni final, en el interior de un discurso perpetuamente reiniciado. Es así como su invención vive afuera. Acaso en sus referencias vivas, sin fechas ni lugares exactamente asignables, retenga el sentido en el que inscribe, privadas de su antiguo poder, enigmáticas conexiones, metamorfosis de tiempos. Por eso, aunque se trate de génesis, las obras de Colomer se vuelven extrañas a las condiciones de su creación, están más allá de lo acabado y lo inacabado, irradian lo más lejos que nos plazca imaginar.

En un mundo espantosamente cuerdo, no basta con ser errante entre (eco) ansiedades, ni con citar aquella frase que Einstein nunca dijo, ni escribió, para referirse a la locura. “Hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes” es la terquedad que se impone a **Escaping Insanity** (*Escapando de la locura*, 2021). Juan J. Colomer articula un tema que repetirá continuamente “con su esencia inalterada, pero con sus circunstancias cambiantes en cada repetición sucesiva”. Esta convocatoria de períodos dilatados temporalmente acoge preocupaciones temáticas y formales: separar y recomponer es el aliento modelado de Juan J. Colomer. La revisión constante origina una red precisa de materiales que, por veces, se refuerza en primer plano o se camufla entre las texturas orquestales, “pasando por distintas secciones y contextos hasta llegar al final, donde el ciclo se rompe, dando lugar a una sensación de liberación”. La mínima actuación, apenas una invitación al asombro en la sección de cuerda inicial, nos enfrenta a la alarmante posibilidad de “hacer el mismo viaje todos los días o llamar a la misma persona varias veces a la misma hora y obtener una experiencia diferente cada vez.”

A veces la conversación puede quedar ahogada por sirenas que pasan, la otra persona puede enfadarse, alegrarse, mostrarse indiferente y tú también. La repetición de un mismo hecho puede generar aburrimiento en las sucesivas repeticiones, o crear ansiedad, frustración, satisfacción, etc., y ese mismo cambio en nuestra actitud no solo lo diferencia de las instancias anteriores, sino que tiene la facultad de alterar el resultado de esa misma acción". *Escaping Insanity* es cerrar los ojos para verse en la conocida sombra de lo sabido, también en el ámbito tedioso del recuerdo que traen las horas repetidas, ese clima de inactualidad, de conversaciones perdidas, de olores sin sorpresa que los sentidos rechazan, lo ya vívido y polvoriento, en el aire o en la memoria.

De locura habló también Sorolla a su mujer, Clotilde, al mencionar la "vibración de la luz" del Mediterráneo. Igual de constante es la evocación de esa misma luz como extensión intrabiográfica para Juan J. Colomer. Había dedicado su primer ballet a *Sorolla* (2013) y, más allá de ver con sus propios ojos aquella luz que tantos pintores intentaron apresar, abrió los suyos, con el Mediterráneo al trasluz,

a los brillos de California, a la inmensidad del océano Pacífico desde los acantilados de Dana Point. Asegura que allí "la suave luz mediterránea y la vastedad del paisaje americano coexisten en perfecta simbiosis". Colomer explora este "aspecto orgánico" en ***Symphonic genesis*** (*Génesis sinfónica*, 2012), partitura que celebra el nacimiento de la Orquesta Sinfónica de Dana Point. Sin pausa, cada una de sus cuatro secciones describen, en un flujo continuo, etapas subjetivas de su proceso de creación: *I. El germen*, *II. La creación*, *III. Regocijo* y *IV. Majestuoso*.

Será la trompa el instrumento que aglutine el "germen" de *Symphonic genesis*, el material genético del que derivará el resto de la obra: "De la misma manera que el ADN tiene hebras en forma de doble hélice, las diferentes células temáticas se entrelazan creando texturas complejas que, eventualmente, nos llevarán al siguiente episodio". Pero accionar cualquier génesis requiere de "un estado contemplativo en el que nos tomamos el tiempo para reflexionar". *La Creación* y su movimiento lento, "sin ningún tema o melodía en particular", es el freno forzoso del que brota una idea, ese "pulso continuo hacia la vida

y la supervivencia. Un impulso de vida abstracto” que Juan J. Colomer decide convertir en algo “más tangible”, en esa sucesiva sensación de *Regocijo*, que es para él como decir primera vez: “En el caso de Dana Point, sus impresionantes vistas, sus tonos sutiles y una luz intensa pero amable, que nos recuerda la calidez mediterránea”. Esa misma calidez empuja al *Majestuoso*, epílogo solemne donde Colomer escapa a su propia crónica luminica al encauzar “la creación hacia una resolución plácida, de naturaleza simple, que resuena con texturas diatónicas en *clústeres*, armónicos naturales que perduran en la atmósfera”.

Asistimos, tal vez, a una rememoración de imágenes irre recuperables. A la luz de Picasso, Juan J. Colomer adapta su ópera *El pintor* (2018) en las Danzas sinfónicas – Poema orquestal *Escenas pintorescas* (2023). Trece cuadros transitan la sucesión de escenas que ideó y dirigió Albert Boadella en la Sala Roja de los Teatro del Canal, en coproducción con el Teatro Real. Colomer preserva los “momentos cruciales” de la vida de Picasso, los mismos con los que Boadella trazó el arco argumental de la ópera: “Allí donde un artista decide entre la entereza o la declinación hacia el oro y la fama”. Un

pintor invisibilizado en el bullicioso París de la *belle époque*, donde se venera a Monet y a Renoir, vende sus obras a un precio mísero. Juan J. Colomer regresa al color, a la primera palabra que emitía el canto -azul- para erigir un templo moral expiatorio. En este juicio masivo a Picasso, al hombre y al creador, Colomer reformula una música liberada del libreto, de la simultaneidad escénica que obligaba a un carácter mimográfico, a concretar todo un vocabulario de asociaciones en la orquestación como metáfora *in praesentia*.

Escenas pintorescas se emancipa de la dimensión visual de la ópera para promover el caos artístico al compás de un delirio de grandeza, desdibujando el espesor del yo picassiano. Cada cuadro inserta a los personajes en las lógicas de la velocidad del mercado, del hambre, del frío y el opio. Son los ritmos de la acción los del negocio urgente, de la nostalgia en las “Añoranzas de Málaga”, los ritmos que tematizan, con sus propias transformaciones, la conversión dramática de Picasso en pintor, en *El pintor* de la modernidad. Será también la inquietante voracidad estilística de su pincel la que trastoque el tema central de apertura en

el violonchelo, que Colomer alterará de cuadro en cuadro. Igual que varía la gama cromática del periodo azul y rosa, secunda una deconstrucción tonal equivalente a hacer pedazos la inviolabilidad de la superficie pictórica.

Al retrato del hombre guiado por un incontrolable impulso destructor, Colomer conecta aquellos estilos musicales que convivieron con las disímiles etapas creativas de Picasso, sin alcanzar la atonalidad asociada a la abstracción. Así, la disociación rítmica será sinónimo de la ruptura del cubismo con la perspectiva, el dominio de la percusión ensalzará el nacionalismo o la exaltación de la masculinidad, el pasodoble emulará la afición taurina y el empleo recurrente de la politonalidad y la cita simulará la técnica de la que fuera pionero, el *collage*. Colomer se adentra en la disección de un Picasso desde afuera que carga con la posibilidad de que el arte hubiera sido otro. Asoman aquí las miserias de quienes le rodearon, la epifánica visión amorosa de Fernande Olivier, el posterior desfile regenerador de amantes, los suicidios colaterales. Picasso será testigo de su propio “Interludio post-mortem” al entreabrir un tiempo indeciso, a la vez inmediato e intemporal.

Colomer refuerza estas multiplicidades con un tema coral capaz de soportar el motivo de la inmortalidad pictórica, al que reviste de profecía, de voz de ultratumba. Su repetición, su sentido cíclico da la mano a la obsesión, a la ensoñación o la pesadilla interminable con la que Picasso asesta el golpe letal a la pintura, mientras se justifica ante Velázquez. “Atila de las artes”, la fuerza creativa arrasadora de Picasso nos da la medida de cómo Juan J. Colomer reúne y desgarga lo meramente estético a los instintos de un vivir bastante despierto. Cuando se abandona a sus intuiciones, al cuerpo a cuerpo con la existencia, es cuando nos da lo mejor de sí como compositor. Es esta “génesis” un diario íntimo, tan íntimo como Juan J. Colomer es de una idea, y que no es más que la voluntad sin remedio de vivir musicalmente, que es lo mismo que vivir *más*.

Sensible a ciertas imposibilidades, siempre en suspenso, Juan J. Colomer alimenta nuestra interrogación sobre lo expresado en el subtítulo de **A casual walk to Extinction** (*Un paseo despreocupado hacia la extinción*, 2023): “El curioso caso de la urgencia desaparecida cuando la humanidad

se encontró con el mayor reto de su existencia". Es este "paseo despreocupado hacia la extinción" una llamada a la incertidumbre ante la emergencia climática. Nuestro desmesurado éxito como especie nos sitúa, sin saberlo, en una nueva era geológica capaz de activar un efecto dominó devastador: grado y medio más de calentamiento, aridez en expansión, fenómenos meteorológicos extremos, océanos con exceso de acidez -y plásticos-, especies amenazadas, un nivel del mar que se eleva por milímetros, o cinco semanas más de verano a este lado del globo. El inmovilismo alrededor agita el armagedón climático y ahí es donde Colomer afronta críticamente una pasividad de escala planetaria.

Con inquietante inercia, la amenaza existencial ocupa esta marcha lenta y relajada que nos arrastra: "pese a algunos episodios de mayor dramatismo, mantiene en su conjunto un aire despreocupado que contrasta con la inminencia del reto medioambiental". Acaso sea un ataque preventivo, pero Juan J. Colomer se adviene a la impresión del observador ante una suerte de táctica de tierra quemada. Por eso apunta a la "aparente ligereza" para rodearla de

un "ambiente ominoso, un fatalismo subyacente, como si el fin de los días fuera a suceder de forma suave". Sin grandes aspavientos, esta travesía imposible desdramatiza la evidencia del fracaso "como si la habitabilidad del planeta fuera algo secundario por lo que preocuparse en los ratos libres, sin necesidad de cambiar nuestros hábitos ni desestabilizar a los mercados". Signos de degradación que alternan con fastuosas cumbres, días que aparentemente cambiaron todo y no cambiaron nada. En mitad del colapso, afloran estrategias insuficientes para la supervivencia. Poco importa la aspereza del recorrido, entre la partida y la llegada, la fisura blanca de la flauta o el arpa nos anuncia la única aventura posible: "nuestra incapacidad para dejar de lado los intereses inmediatos en bien de unas metas comunes más ambiciosas y necesarias para poder, al menos, paliar algunas de las consecuencias tan devastadoras que ya estamos empezando a padecer".

Carmen Noheda



Photo: E. Beristain



Photo: Ste Murray

The feeling is dispersed in the face of new beginnings. There is nothing in the music of Juan J. Colomer (Alzira, 1966) that does not speak about it: what he enunciates, what he leaves silent, what he does not completely conceal comes to intervene like the first day between those who listen to it. The luminous passages belong to the frank way in which an idea is shaped and its detours, where it appears without veils, as essential as the darkness that, from time to time, inhabits it. Both are openings to what his work is. We look for ways of access to the present and past, to small pieces of the map, to the abandoned territory or memory, to the contradictions it interrogates. Although this time it is titled “genesis,” Colomer modulates a thought without origin or end, within a perpetually restarted discourse. This is how his invention lives outside. Perhaps in its living references, without dates or places exactly assignable, it retains the sense in which it inscribes, deprived of its ancient power, enigmatic connections, metamorphoses of times. For this reason, although it is about genesis, Colomer’s works become strange to the conditions of their creation, they are beyond the finished and the unfinished, they radiate as far as we like to imagine.

In a frighteningly sane world, it is not enough to be wandering among (eco) anxieties, nor to quote that phrase that Einstein never said, nor wrote, to refer to madness. “Doing the same thing over and over again and expecting different results” is the stubbornness that prevails in **Escaping Insanity** (Escaping the madness, 2021). Juan J. Colomer articulates a theme that he will continually repeat “with its essence unaltered, but with its changing circumstances in each successive repetition.” This call for temporally extended periods welcomes thematic and formal concerns: separating and recomposing is the modeled breath of Juan J. Colomer. The constant revision creates a precise network of materials that, at times, is reinforced in the foreground or camouflaged among the orchestral textures, “passing through different sections and contexts until reaching the end, where the cycle is broken, giving rise to a sensation of liberation.” The minimal performance, just an invitation to wonder in the opening string section, confronts us with the alarming possibility of “making the same trip every day or calling the same person several times at the same time and getting a different experience each time.”

Sometimes the conversation can be drowned out by passing sirens, the other person can get angry, happy, indifferent and so can you. The repetition of the same fact can generate boredom in successive repetitions, or create anxiety, frustration, satisfaction, etc., and that same change in our attitude not only differentiates it from previous instances, but also has the power to alter the result. of that same action." Escaping Insanity is closing your eyes to see yourself in the well-known shadow of what is known, also in the tedious realm of memory that repeated hours bring, that climate of unactuality, of lost conversations, of smells without surprise that the senses reject, what has already been experienced. and dusty, in the air or in memory.

Sorolla also spoke about madness to his wife, Clotilde, when mentioning the "vibration of light" of the Mediterranean. Equally constant is the evocation of that same light as an intrabiographical extension for Juan J. Colomer. He had dedicated his first ballet to Sorolla (2013) and, beyond seeing with his own eyes that light that so many painters tried to capture, he opened his own, with the Mediterranean in the light, to the shine

of California, to the immensity of the Pacific Ocean from the cliffs of Dana Point. He assures that there "the soft Mediterranean light and the vastness of the American landscape coexist in perfect symbiosis." Colomer explores this "organic aspect" in **Symphonic Genesis** (2012), a score that celebrates the birth of the Dana Point Symphony Orchestra. Without pause, each of its four sections describe, in a continuous flow, subjective stages of its creation process: I. The germ, II. The creation, III. Rejoicing and IV. Majestic.

The horn will be the instrument that brings together the "germ" of Symphonic Genesis, the genetic material from which the rest of the work will be derived: "In the same way that DNA has strands in the form of a double helix, the different thematic cells intertwine creating complex textures that will eventually lead us to the next episode." But activating any genesis requires "a contemplative state in which we take the time to reflect." Creation and its slow movement, "without any particular theme or melody", is the forced brake from which an idea springs, that "continuous pulse towards life and survival. An abstract impulse of life" that Juan J. Colomer decides to

convert into something “more tangible”, in that successive sensation of Rejoicing, which is for him like saying for the first time: “In the case of Dana Point, its impressive views, its tones subtle and an intense but friendly light, which reminds us of Mediterranean warmth.” That same warmth pushes *Majestuoso*, a solemn epilogue where Colomer escapes from his own luminous chronicle by channeling “creation towards a placid resolution, simple in nature, that resonates with diatonic textures in clusters, natural harmonics that last in the atmosphere.”

We are witnessing, perhaps, a remembrance of irretrievable images. In the light of Picasso, Juan J. Colomer adapts his opera *The Painter* (2018) into the *Symphonic Dances - Orchestral Poem Picturesque Scenes* (2023). Thirteen paintings go through the succession of scenes that Albert Boadella devised and directed in the Red Room of the Teatro del Canal, in co-production with the Teatro Real. Colomer preserves the “crucial moments” of Picasso’s life, the same ones with which Boadella traced the opera’s plot arc: “There where an artist decides between integrity or decline towards gold and fame.” A painter invisible in

the bustling Paris of the belle époque, where Monet and Renoir are revered, sells his works at a paltry price. Juan J. Colomer returns to color, to the first word that the song uttered - blue - to erect an expiatory moral temple. In this massive trial of Picasso, the man and the creator, Colomer reformulates a music freed from the libretto, from the scenic simultaneity that forced a mimographic character, to concretize an entire vocabulary of associations in the orchestration as a metaphor in *praesentia*.

Picturesque Scenes emancipates itself from the visual dimension of opera to promote artistic chaos to the rhythm of a delirium of grandeur, blurring the thickness of Picasso’s self. Each painting inserts the characters into the logic of market speed, hunger, cold and opium. The rhythms of the action are those of urgent business, of nostalgia in the “*Añoranzas de Málaga*”, the rhythms that thematize, with their own transformations, the dramatic conversion of Picasso into a painter, in *The Painter of Modernity*. It will also be the disturbing stylistic voracity of his brush that disrupts the central opening theme in the cello, which Colomer will alter from painting to painting. Just as the chromatic

range of the blue and pink period varies, it supports a tonal deconstruction equivalent to shattering the inviolability of the pictorial surface.

To the portrait of the man guided by an uncontrollable destructive impulse, Colomer connects those musical styles that coexisted with the dissimilar creative stages of Picasso, without reaching the atonality associated with abstraction. Thus, the rhythmic dissociation will be synonymous with the rupture of cubism with perspective, the mastery of percussion will praise nationalism or the exaltation of masculinity, the pasodoble will emulate the bullfighting hobby and the recurrent use of polytonality and the quote will simulate the technique of which he was a pioneer, collage. Colomer delves into the dissection of a Picasso from the outside who carries with him the possibility that art could have been different. The miseries of those around him appear here, the epiphanic love vision of Fernande Olivier, the subsequent regenerating parade of lovers, the collateral suicides. Picasso will witness his own “Post-mortem Interlude” by opening an undecided time, both immediate and timeless.

Colomer reinforces these multiplicities with a choral theme capable of supporting the motif of pictorial immortality, which he invests with prophecy, with a voice from beyond the grave. Its repetition, its cyclical sense lends itself to obsession, daydreaming or the endless nightmare with which Picasso deals the lethal blow to the painting, while justifying himself before Velázquez. “Attila of the arts”, Picasso’s devastating creative force gives us the measure of how Juan J. Colomer brings together and tears apart the merely aesthetic from the instincts of a quite awake life. When he abandons himself to his intuitions, to hand-to-hand combat with existence, that is when he gives us his best as a composer. This “genesis” is an intimate diary, as intimate as Juan J. Colomer is with an idea, and which is nothing more than the hopeless will to live musically, which is the same as living more.

Sensitive to certain impossibilities, always in suspense, Juan J. Colomer fuels our question about what is expressed in the subtitle of **A casual walk to Extinction** (A casual walk to Extinction, 2023): “The curious case of the urgency that disappeared when humanity “He

encountered the greatest challenge of his existence.” This “carefree walk towards extinction” is a call for uncertainty in the face of the climate emergency. Our disproportionate success as a species places us, without knowing it, in a new geological era capable of activating a devastating domino effect: a degree and a half more warming, expanding aridity, extreme weather phenomena, oceans with excess acidity - and plastics -, species threatened, a sea level that rises by millimeters, or five more weeks of summer on this side of the globe. The immobility around stirs up climate Armageddon and that is where Colomer critically confronts a passivity on a planetary scale.

With disturbing inertia, the existential threat occupies this slow and relaxed march that drags us: “despite some episodes of greater drama, on the whole it maintains a carefree air that contrasts with the imminence of the environmental challenge.” It may be a preventive attack, but Juan J. Colomer agrees with the observer’s impression of a kind of scorched earth tactic. That is why he points to the “apparent lightness” to surround it with an “ominous atmosphere, an underlying fatalism, as if the end of days were going

to happen gently.” Without much fuss, this impossible journey de-dramatizes the evidence of failure “as if the habitability of the planet were something secondary to worry about in our free time, without the need to change our habits or destabilize the markets.” Signs of degradation that alternate with lavish summits, days that apparently changed everything and changed nothing. In the midst of the collapse, insufficient strategies for survival emerge. The roughness of the journey matters little, between departure and arrival, the white fissure of the flute or harp announces to us the only possible adventure: “our inability to put aside immediate interests for the sake of more ambitious and necessary common goals.” to be able to, at least, alleviate some of the devastating consequences that we are already beginning to suffer.”

Carmen Noheda

ORTVE
ORQUESTA SINFÓNICA DE
RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA

SERGIO ALAPONT

Booklet in Spanish & English

Recording venue: Teatro Monumental
de Madrid · 15-18th May 2023

Music Producer: Paco Moya

Sound engineer: Cheluis Salmerón

Liner notes: Carmen Noheda

Executive Producer: Gloria Medina

CD total time 71:08

© 2024 Copyright: IBS Artist

NºCat: IBS22024 | DL GR 125-2024



JUAN J.
COLOMER

[1] **Escaping insanity** 15:08

Symphonic Genesis

[2] The germ 4:52

[3] The creaction 6:42

[4] Exhilaration 4:53

[5] Majestic 1:48

[6] **Escenas Pintorescas** 25:24

[7] **A casual walk to extinction** 12:10

ORTVE

ORQUESTA SINFÓNICA DE
RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA

SERGIO ALAPONT

Booklet in Spanish & English

Recording venue: Teatro Monumental de Madrid · 15-18th May 2023

Music Producer: Paco Moya · **Sound engineer:** Cheluis Salmerón

Liner notes: Carmen Noheda · **Executive Producer:** Gloria Medina

© 2024 Copyright: IBS Artist · N°Cat: IBS22024 | DL GR 125-2024

CD total time 71:08

